RELIGIONES NACIONALES

«Un gran historiador de las religiones (F. Cumont 1929: 40-41) escribía que el culto de los dioses en Roma era un deber cívico, mientras que el culto de los dioses de misterios extranjeros era la expresión de una fe personal; esto fue lo que hizo que el Imperio se abriera a formas de religión distintas de las puramente cívicas, causando la fácil victoria de los dioses griegos y orientales en los últimos siglos de la república. La organización social y política puede producir tal vez la ilusión de apuntalar una religión; generalmente la perfora.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, p. 178]

•

«Hay un quinto factor de evolución de las religiones que es esencial. Se trata de la *articulación* o *desarticulación entre lo que el hombre pide a una religión y lo que la religión en cuestión le puede dar y le da efectivamente*. Este es un momento crucial en la historia del desarrollo de una religión.

Tomados a una ambos factores constituyen lo que podríamos llamar la *atracción*: es el fundamento por lo que el hombre hace entrega de su ser personal a una realidad personal en cuando verdadera. Este factor, como los otros, constituye una tendencia espontánea del espíritu humano. Por ejemplo, no hay duda de que el Budismo en su forma pura y canónica no admite una divinidad personal.

La **Ley cosmo-moral**, el *dharma*, constituye la estructura misma del cielo, dentro del cual hay varios dioses sin embargo no son seres supremos: los hombres cumplidores del *dharma* pueden ser más felices y más bienaventurados que cualquier dios. Ahora bien, esto no ha obstado para que la conciencia popular, si no teológica sí teologal, **haya terminado por divinizar a Buda**.

La religión no es únicamente cosa de eclesiásticos y de teólogos; es una cosa vivida por el pueblo, y estos procesos no son exclusivamente procesos de especulación, sino que pueden ser y son, en la inmensa mayoría de los casos, procesos que se dan en la estructura entera social. [...]

Antes me refería al problema de la articulación entre lo que el hombre pide y lo que la religión da. Como factor de muerte de las religiones está la posible disociación entre la religión como **cuerpo social** y la religión como **vida personal**. Este es un punto decisivo para que una religión y una vida

religiosa desaparezcan de la Tierra. Una religión desaparece de un cuerpo social al volverse tan inoperante como inútil para éste.

Un gran historiador de las religiones (F. Cumont 1929: 40-41) escribía que el culto de los dioses en Roma era un deber cívico, mientras que el culto de los dioses de misterios extranjeros era la expresión de una fe personal; esto fue lo que hizo que el Imperio se abriera a formas de religión distintas de las puramente cívicas, causando la fácil victoria de los dioses griegos y orientales en los últimos siglos de la república. La organización social y política puede producir tal vez la ilusión de apuntalar una religión; generalmente la perfora.

Y esto que acontece en Roma aconteció también en la propia religión de Israel. Basta con leer el famoso texto del profeta Oseas que la Vulgara, siguiendo el texto griego de los Setenta, tradujo por *misericordiam volui et no sacrificium* (Os 6. 6).

Pero en el texto hebreo רחמ no significa compasión o misericordia, sino algo muy distinto: es la buena disposición interior, que tratándose de Dios con respecto a los hombres el Nuevo Testamento traducirá por χάρις, gracia. Y tratándose de los hombres respecto a Dios es la piedad interna, su religión interior. El texto dice "quiero religión y interior y no sacrificios". Eso es, quiere romper la disociación entre la religión como cuerpo institucional y la religión como vida personal interna.»

[Zubiri, Xavier: *El problema filosófico de la historia de las religiones*. Madrid: Alianza Editorial, 1993, 176-179]

COMENTARIOS

«Quien controla el pasado está en condiciones de controlar el futuro. Y durante siglos la Iglesia controló el pasado porque sólo ella contaba sus historias. Era la dueña de la historia. No hay religión que perdure si no tiene detrás una institución que la sostenga.»

[Philip Pullman: *El Buen Jesús y Cristo El Malvado*. Barcelona: Mondadori, 2011]

Impressum | **Datenschutzerklärung und Cookies**

Copyright © **Hispanoteca** - Alle Rechte vorbehalten